

Apertura del centenario del patrocinio de Santa María Magdalena

22 de Julio de 2014, S. Pedro de Novelda

Un precioso cartel anuncia el Año Jubilar de Novelda iniciado ayer 20 de Julio de 2014, que se extenderá hasta el 2 de Agosto de 2015 y que ha sido concedido por el Papa Francisco, con la aneja Indulgencia Plenaria que detalladamente explica el documento de la Santa Sede al respecto.

Durante generaciones Novelda ha hecho profesión pública y constante de amor hacia Santa María Magdalena, hasta el punto que ese amor obtiene del gran Papa Benedicto XV el 28 de Julio de 1915 la declaración de Santa María Magdalena, penitente, como principal patrona ante Dios de la ciudad de Novelda. Para celebrar convenientemente este acontecimiento abrimos este Año Jubilar de su patronazgo en esta solemne celebración, con el deseo de que tan gran don, tan bendita gracia, alcance a muchos hijos de esta querida ciudad.

La importancia y el lugar de la figura de Santa María Magdalena en los Evangelios es muy conocida y vosotros desde muy temprana edad lo habéis escuchado, especialmente los que sois hijos de esta querida ciudad. Por mi parte solo quiero subrayar desde la Palabra de Dios que acabamos de escuchar alguno de esos aspectos más conocidos.

«Buscar» es la palabra que más aparece, que más se repite en la primera lectura que hemos escuchado del Cantar de los Cantares (Cant 3, 1-4a). Palabra que reaparece referida por Jesús a María Magdalena, cuando en el Evangelio proclamado (Jn 20, 1.11-18) oímos que Jesús le dice a ella: «mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?». Es la palabra, la expresión que subyace con mucha fuerza en el Salmo 62 de esta misa: «mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío».

Tiene mucha actualidad esta cuestión de buscar, tiene en nuestros tiempos una actualidad enorme ante la situación de tantos hombres y mujeres que sumidos en una cultura ya sin verdades en las que apoyarse, diluida la verdad –todo es relativo, casi todo da igual siendo todo subjetivo– tantos hombres y mujeres desde el relativismo y la subjetividad han dejado de buscar, de esperar que exista quien pueda llenar de luz su oscuridad, quien pueda curar sus heridas del alma, quien dé sentido, respuestas al camino de su vida, a sus circunstancias y sobre todo al final. Ojalá en este tiempo de gracia, en la llamada del Año Jubilar, muchos hijos de esta querida ciudad seáis despertados para buscar. No os conforméis en yacer en la confortable, tantas veces, desconexión de las certezas y de los gritos de la realidad y ojalá caminéis buscando a Quien es luz, y sentido, factores decisivos para despertar. Que como María Magdalena busquéis, encontréis, despertéis a la vida.

«Encontrar». Así dice el final de la primera lectura: «encontré» (Cant. 3,4); y así se testimonia acerca de ella, de María Magdalena, que no sólo encuentra en el Señor el gran amor, el gran sentido de su vida, sino que le sigue y esto hasta tal punto de estar con Él cuando otros le han abandonado, de mantenerse firme, fiel, cuando otros desaparecen para no complicarse la vida, porque ella estuvo al pie de la cruz junto con María, como María, la Madre del Señor, fiel, unida a Cristo hasta el final, en la amargura de su pasión, de su cruz, de su muerte. Y por ello precisamente, por esa unión, por esa cercanía, por ese haber encontrado al Señor, es por lo que es transfigurada, cambia su ser. Fijaos que el Evangelio que acabamos de escuchar y que habréis oído miles de veces es precioso en este sentido. Ella misma así aparece en el texto que acabamos de oír. Pasa de la oscuridad –se comienza a hablar en el texto de Juan que acude al sepulcro antes de salir el sol- a la visión. De las lágrimas, del desconcierto, de la pena, pasa a la palabra cierta de ella misma, al gozo, al descubrimiento que

comparte. Pasa de quedarse inmóvil –como dice Juan- junto al sepulcro paralizada, a ponerse a correr, a hablar de la gran noticia de la vida que ha encontrado.

Como nos decía la segunda lectura (Cor 5, 14-17), así es realidad en ella: «el que es de Cristo es una nueva criatura», «ha pasado lo viejo, ha nacido lo nuevo». Es como dice el Papa Francisco en el comienzo de ese documento que está afectando tanto a la vida de la Iglesia “La alegría del Evangelio”, quien ha encontrado a Cristo es una criatura nueva, distinta, su vida cambia y cobra sentido, su mente se llena de luz, de sentido, de alegría, al punto que, como María Magdalena, corre a contar, a compartir el encuentro, el descubrimiento de su vida: Cristo, y a transmitir lo que Jesús le había dicho seguro que llena de alegría.

Ojalá muchos hijos de esta querida comunidad de Novelda sigáis encontrando al Señor en vuestras vidas imitando a Santa María Magdalena y siguiéndola lleguéis a Él. Que en Él encontréis la salud, la paz, la sabiduría, el gozo que ningún otro puede dar. Que redescubráis como ella que conocerle a Él, al Amor que cura y salva, no está destinado a simple satisfacción personal, sino que es un don que se nos da para compartir y hacernos testigos de la alegría del Evangelio, de la Pascua, de una vida nueva con el Señor.

Benvolguts germans, en tres paraules he volgut sintetitzar lo que desde la Paraula de Déu vos volia dir: buscar, encontrar, compartir. Hui ens fa molta falta tot açò. No desespereu. Mireu-la a ella que de tindre pecat, de no trobar sentit a les coses, troba; de pensar que estem en crisis, inclús personalment moltes persones, si busqueu al Senyor trobareu –hi ha una de les pregàries eucarístiques que diu que a Déu ho troba qui ho busca (Plegària Eucarística IV)-. Hui hem perdut fam, ganes, coratge, força per buscar-lo. Jo volguera com si estiguera parlant en cada un de vosaltres, que este any Jubilar –Jubilar vol dir de alegria, de jubilo- siga un any on per

molts fills de Novelda efectivament, Santa Maria Magdalena done, intercedisca perquè tingueu la gràcia de buscar en fam, amb ganes al Senyor.

Hui en dia el problema no es el ateisme, es la indiferència, es la desgana, es el haver perdut la esperança, es pensar que tot es igual. ¡Tot no es igual! Alça-vos, posa-vos en peu. No vos deixeu morir en vida, busqueu al Senyor. I o dic tant als jóvens com als majors, als xicotets com als que sou molt grans; tots necessitem mentres vivim al Senyor per a trobar-lo després de la mort.

Busqueu, que la catequesis, les activitats de la parròquia siguen despertar fam de Déu dins de vosaltres. Que a més de buscar siga un any per facilitar el trobar-se amb Ell, que tot lo que pugua ser el trobar-se amb la Paraula en Ell, trobar-se amb els germans que patixen necessitats, en els sagraments –sobre tot en l’ Eucaristia,... que tot lo que siga tocar a Jesús siga central en la vida d’enguany jubilar i com ens diu el Papa, quant ho trobem es un tesor, com apareix en els relats del Evangeli, no per a guardar-se’l, sinó per a compartir-lo, i Déu vullga que eixe compartir -com Maria Magdalena que va anar corrent a dir- especialment siga viscut pels pares, que a vegades han tirat la tovalla i han deixat d’educar; encara que siga poquet, sembreu, parleu de Déu, doneu testimoni, mireu que teniu molt prop als fills o als nets. Així, no deixeu de ser missioners dins de casa, no deixeu de ser missioners tots els que treballeu en la parròquia, els que feu litúrgia, els que canteu, els que feu catequesis, els que esteu en Càritas, els que esteu en confraries o en la associació de Santa Maria Magdalena, els que esteu i els que sou cristians viscau enguany con un any de gracia i de missió. Un año para que, como María Magdalena, podamos buscar, encontrar y transmitir, ser misioneros que cuentan y comparten el tesoro que han encontrado. Que así sea, Dios os bendiga. Amén.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante